

Autoras: Lorena Caldas y Nadia Lucero

Pertenencia institucional: UBA (Ciencias Sociales, Comunicación)

Correo electrónico: [lulicaldas@yahoo.com](mailto:lulicaldas@yahoo.com) / [luceronadia@hotmail.com](mailto:luceronadia@hotmail.com)

Mesa: 03: El esquivo objeto de la ideología

Título:

**LA POLITICIDAD DE LO NO COMÚN**  
**La ideología neoliberal y la política de la demonización de la política**

**Introducción**

Nuestra intervención tiene por objeto presentar los resultados parciales de una investigación que aborda el vínculo entre **discurso, política, subjetividad, ideología y comunidad**. El trabajo hace foco en una formación discursiva que hemos construido en torno a algunos puntos de emergencia, cuya articulación -que está guiada por el criterio de la regularidad en la dispersión discursiva (Cfr. Laclau y Mouffe, 1987: 143)- es el resultado del esfuerzo analítico de pensar teóricamente en la coyuntura. Los puntos sobresalientes de nuestra formación discursiva son: las campañas electorales de la Ciudad de Buenos Aires del año 2007, con la emergencia del uso del “vos” como figura de interpelación; los cacerolazos del 13 de septiembre de 2012 (13S), 8 de noviembre del mismo año (8N) y 18 de abril de 2013 (18A), focalizando principalmente en las convocatorias por las redes sociales; la Marcha del Silencio, tras la muerte del fiscal Nisman; y las elecciones del 2015.

No trabajamos con la coyuntura como “análisis de un caso”, sino que teoría y coyuntura son disparadores de la reflexión y la revisión crítica de los límites de la teoría. Lejos de “aplicar” la teoría al “caso”, pensamos y problematizamos la teoría desde la coyuntura. Por lo tanto, el modo de entender la lectura como intervención analítica no admite deducir esa misma intervención desde estrategias más bien ajustadas a la cifra, los casos y el uso instrumental -y deshistorizado- de las categorías teóricas. Lo central aquí será problematizar lugares comunes de la teoría y repensarla cuando ella no se “ajuste”, en lugar de restar importancia a la coyuntura cuando no sea susceptible a la “aplicación” de un pensamiento teórico.

La presentación parte de interrogar el estatuto político de la constitución subjetiva en el espacio público, la discusión se centrará en poner en tensión la coyuntura analizada con las concepciones tradicionales de lo político -que lo piensan desde la identificación como oposición (introducida por la figura del antagonista/enemigo) articulada con una positividad (vinculada a la propositividad, el proyecto a futuro de las discursividades políticas tradicionales). El caso analizado exige considerar, a pesar de la apariencia despolitizada de ciertos procesos, su politicidad y el modo en que, en principio, ella ha triunfado imponiendo unas reglas de juego que configuran el campo de lo político.

Las preguntas rectoras que organizarán la exposición son: ¿Se constituye una subjetividad política antagónica no propositiva? ¿Es posible pensar una subjetividad política sólo desde la negatividad (sin programas políticos, proyecto a futuro)?

Este abordaje nos permitirá explorar la tensión que el caso analizado impone a la teoría laclausiana de la constitución de las identidades políticas (y su reelaboración de la categoría de hegemonía), en la medida en que exige considerar la constitución de identidades políticas por fuera de la determinación de un “futuro común”. Nos proponemos abordar esta tensión desde una lectura derridiana y de los amigos de la soledad (Espósito, Blanchot y Nancy, específicamente), a partir de las cuales nos preguntaremos si no es desde una perspectiva ontológica negativa -que soporta la incomodidad del vacío, de lo indecible, del porvenir hasta sus últimas consecuencias- que podemos pensar estos escenarios en los que resulta difícil rastrear cualquier tipo de positividad o propositividad y en los que, incluso, se vuelve manifiesto el rechazo a cualquier tipo de representación política entendida en términos tradicionales.

En este recorrido, la relación entre subjetividad y sobredeterminación será de gran importancia para nuestro análisis. Consideramos sumamente pertinente referir a la idea del materialismo aleatorio presente en los escritos althusserianos, puesto que permite entender que el rechazo de toda relación de determinación o linealidad entre estructura y subjetividad no significa rechazar la idea de que hay una estructura en juego: hay vacío y hay encuentros (de los cuales algunos perduran y cobran consistencia, y otros no). Podríamos hablar quizás de una contingencia necesaria, en tanto que todo es siempre posible. La idea de contingencia va de la mano de la de sobredeterminación y ambas discuten con una lectura reduccionista del materialismo determinista y la tesis del reflejo respecto de la estructura y la superestructura, que no se enmarcan ahora en una relación de determinación lineal, sino en una relación de sobredeterminación producida por una serie contingente de vacíos y encuentros.

### **La política de la demonización de la política**

Laclau y Mouffe retoman los aportes foucaultianos en su definición de *formación discursiva* al decir que el tipo de coherencia que la caracteriza está constituida por la regularidad en la dispersión de un conjunto de posiciones diferenciales.

Algunos ejemplos de la coyuntura con la que trabajamos:

*“No se trata de a quién votas, se trata de qué ciudad elegís para vivir, una ciudad sin agresiones, sin autoritarismos. Una ciudad que tiene una nueva forma de hacer política, cerca tuyo, de tu casa, de tu barrio. Y que es joven, como vos. El 31 de julio te pido que nos votes, que votes por la ciudad que querés. Buenos Aires no quiere estar dividida, sino unida. Porque juntos, venimos bien.” (“Votá por la Ciudad que querés”, YouTube.com, 21 de julio de 2011)*

*“¿Quieren saber por qué vamos a salir el próximo 8N? Inseguridad. Enriquecimiento ilícito. Proselitismo con dinero público. Inflación. Corrupción de funcionarios. Falta de independencia del poder judicial. Soberbia. Escraches. Pueblos originarios postergados. Jueces amigos del gobierno. Censura. Minería a cielo abierto. Promesas incumplidas. Mentiras obvias. Ataques a la crítica. Jubilados sin dignidad. Cifras mentirosas. Por todo eso y muchas otras cosas... Yo voy.” (8N yo si voy, Facebook.com, 2 de noviembre de 2012)*

*“Dinero en baños. Skanska. Autoritarismo. Aerolíneas sin aviones. Odio a la puta oligarquía, odio a los blancos. Ciccone. Violencia. Salida de presos. Inflación. Voto joven. Tragedia de Once. Inseguridad. Patoterismo. Adoctrinamiento en las escuelas. Jorge López. Fútbol para todos pagado por ANSES. Korrupción. Megaminería. Cuántos motivos*

*para indignarse... no? Cambio tesoros de los Kirchner por alimentos para los pobres de Argentina.” (@lucheysevan, Twitter.com, 11 de septiembre de 2012)*

*“18A yo sí voy. Basta de corrupción. Concentración de poder. Información pública. Avasallamiento institucional. Enriquecimiento ilícito. Silenciar medios.” (“Se viene el 18A con todo”, Taringa.net, 17 de abril de 2013)*

*“¿Sabés qué fue lo mejor que me dijeron últimamente? Que no me parezco en nada a los gobernadores de la Provincia. ¿Así que no me parezco a quienes gobernaron todos estos años? Qué buena noticia. Porque necesitamos algo muy distinto en la Provincia. Necesitamos escucharnos. Necesitamos estar. Ahí. Presentes. Poniendo el cuerpo. Necesitamos hacer. Y mucho, mucho más que lo que se hizo en todo este tiempo. ¿Y saben qué? Podemos hacerlo. Lo vamos a hacer. Porque todo problema tiene solución. Y empieza por cambiar lo que no funciona más. Así que no parezco un gobernador de la provincia. Entonces empezamos bien. La esperanza del cambio. Vamos juntos. María Eugenia Vidal Gobernadora. Cambiemos Buenos Aires. Lista 504” (“¿Así que no parezco un gobernador de la Provincia? - María Eugenia Vidal”, YouTube.com, 22 de julio de 2015)*

*“Propongamos algo más grande que ganar una elección. Propongamos que a ningún argentino le falte nada. Estamos frente a un momento que nos pide dar lo mejor de nosotros mismos. Es el momento de mirarnos a los ojos y ver nuestra grandeza. Es el momento de aceptar y escuchar al que piensa distinto. Es el momento de aceptar nuestros errores y aprender de ellos. Es el momento de enfrentar los problemas y enfocarnos juntos en las soluciones. Es ahí donde la verdadera grandeza aparece. Es el momento de empezar a trabajar juntos. Por eso te pido hoy más que nunca, que nos acompañes con tu voto. Este es el momento, es acá, es ahora. Vamos juntos. Mauricio Macri, Presidente de la Nación. Cambiemos. Lista 135.” (“Es acá. Es ahora | Mauricio Macri”, YouTube.com, 16 de noviembre de 2015)*

*“18 todos somos Nisman. Instrucciones: 1) imprimí y recordá por la línea de puntos. 2) Buscá un palito de helado. 3) Pegalo y usala para cubrirte la cara. Por seguridad: el 18F utilizá la máscara. Si vas a la marcha no uses la SUBE!. No vaya a ser que nos hagan desaparecer como a Albertito! Descargala en [www.todosomosnisman.com](http://www.todosomosnisman.com). Que no nos asusten con su impronta y poder.” (@FranciscoCervi, Twitter.com, 17 de febrero de 2015)*

Las regularidades discursivas que hemos planteado son dos: 1- la constitución subjetiva en el espacio público a partir de una relación antagónica con un otro y 2- la ausencia de propuestas/programas políticos. Llamamos a esta formación discursiva “la política de la demonización de la política”

Cada vez que se refiere a lo que “no se quiere”, a lo que se dice “basta” o incluso el nombre de la Alianza Cambiemos (al referir a lo que hay que cambiar como un otro en el que se constituye todo lo malo), se puede pensar una constitución subjetiva antagónica. A su vez, cada vez que en los enunciados se mencionan ideales abstractos (*la unión de los argentinos*), slogans tautológicos (*todos los problemas tienen una solución*) o simplemente se omite decir que es lo que se quiere lograr (al sólo mencionar lo que no se quiere), se puede empezar a esbozar la idea de una ausencia de un programa político, la insistencia de la “política de la demonización de la política”.

En esta selección de enunciados podemos ver de qué manera se construye una subjetividad que con una estrategia discursiva demonizadora de lo político, se posiciona como “evangelizadora de lo político” y, a su vez, en una relación antagónica con aquello

que podríamos denominar lo político, en un sentido tradicional, al mismo tiempo que se erige sobre una serie de ideales sobre los que es imposible cualquier tipo de disenso.

Entendemos que esta formación discursiva tensiona lo que Laclau y Mouffe llaman *estrategia de oposición* y *estrategia de construcción de un nuevo orden* como condición de posibilidad de la construcción de un *proyecto hegemónico*. En esta coyuntura nos encontramos con una serie de enunciados en los que prevalece lo que para Laclau y Mouffe sería una *estrategia de oposición*. Entendemos que, a pesar de no haber una *estrategia de construcción de un nuevo orden*, es decir, a pesar de no estar ligados a ningún *proyecto viable de reconstrucción de áreas sociales específicas* (de manera explícita, al menos), han actuado hegemónicamente.

Así, nos encontramos con convocatorias a manifestaciones masivas en las que sólo hay articulación en cuanto a lo que no se quiere, a qué se le dice basta; con campañas políticas discursivamente más cercana al género parroquial, en donde se predica unión, solidaridad y esperanza, sin propuestas políticas o lo que tradicionalmente se entiende por ellas. En palabras de Laclau y Mouffe, no articulan demandas, no hay positividad de lo social.

### **Politicidad no propositiva**

¿Por qué insistir sobre la idea de que configuran un proyecto hegemónico, entonces?  
¿Por qué entendemos que se constituye una subjetividad política? Esta pregunta tiene dos respuestas que pertenecen a dos etapas distintas de nuestra investigación. En un primer momento notamos que, a pesar de tratarse de enunciados no propositivos, lograron configurar el espacio político de un modo que hizo que enunciados que no podrían formar parte de esta formación discursiva, dado que sí son propositivos, comenzaron a dar respuesta a estos enunciados. Ejemplo de ello es el discurso de Cristina Fernández de Kirchner después del 8N, cuando durante la presentación del plan de obras "Más cerca", afirmó que los manifestantes tenían una idea distorsionada del país y que les faltaba proyecto y dirigencia que los representara. O cuando después del 18A, afirmó a través de su cuenta de Twitter "*los que estaban en contra de las 6 leyes de reforma judicial que enviamos al Congreso. De las 6. Qué raro. ¿Ni una sola les gusta?*". Pero más recientemente, la coyuntura volvió a golpear nuestra puerta: el PRO ganó las elecciones presidenciales, las de la Provincia de Buenos Aires y las de la Ciudad de Buenos Aires a fines del año pasado con una campaña electoral erigida sobre enunciados netamente no propositivos basados en "lo importante es hacer" (sin decir qué) y "la esperanza del cambio" (sin decir qué se cambia y por qué).

Quizás sea posible pensar que aquellas caracterizaciones son apropiadas para considerar lo político desde una perspectiva más tradicional, vinculada a los programas partidarios y las manifestaciones propositivas. Sin embargo, esto no debería conducirnos a pensar que no hay politicidad en un tipo de emergencias discursivas carentes de este aspecto propositivo. Es a partir de esta tensión entre la teoría laclausiana y la coyuntura que pensamos abordar desde la perspectiva de *la comunidad sin común*, la posibilidad de una politicidad ontológicamente negativa, que soporta la incomodidad del vacío, de lo indecible, del porvenir hasta sus últimas consecuencias.

Nancy, Blanchot y Espósito retoman elementos de las propuestas teóricas de Heidegger, Bataille, Agamben y Derrida para plantear la problemática de la *comunidad sin común* 37

desde un pensamiento posfundacionalista , que va más allá de las ideas del humanismo para pensar lo político . Esta figura de la *comunidad* se plantea por fuera de la idea del *lazo social*, se trata de una ontología negativa que propone la idea de una ausencia de *lo común*, una asunción de que *lo común* asume el carácter ontológico de un fundamento último.

Los *amigos de la soledad* son, a su vez, amigos del *quizá*, amigos de una verdad que no pretende ser ni poseer, amigos de la soledad que si bien no van sin verdad, están sin la verdad misma<sup>42</sup>. Amigos de la comunidad sin lazo común , cuya única pertenencia conjunta es la de la no-pertenencia.

Siguiendo a Roberto Espósito, entendemos entonces que la comunidad no es un modo de ser del sujeto individual, tampoco se trata de un hacer: "No es su proliferación o multiplicación. Pero sí su exposición a lo que interrumpe su clausura y lo vuelca hacia el exterior; un vértigo, una síncope, un espasmo en la continuidad del sujeto" (Espósito, 2003:31-32). Este volcarse al exterior del sujeto excluye la idea de una suma de identidades cerradas sobre sí mismas, del mismo modo que no se trata de una relación entre iguales, sino de una exposición al Otro como irreductible, tal como señala Maurice Blanchot:

en su igualdad, siempre en disimetría en relación con aquel que lo considera, se impone una clase de relación totalmente distinta e impone otra forma de sociedad que apenas se osará denominar "comunidad". O se aceptará llamarla así preguntándose lo que está en juego en el pensamiento de una comunidad y si ésta, haya existido o no, no plantea siempre al final la ausencia de comunidad. (Blanchot, 1999:13)

Tomamos esta figura de comunidad entonces para pensar que no es una identidad positiva, una esencia lo que los sujetos tienen en común como aquello que daría lugar a un lazo comunitario, sino que lo común es una falta constitutiva que remite a lo Otro, y no a un sí Mismo inmanente, presente o positivo, dado que desde nuestra perspectiva el sujeto no tiene lugar sino a partir de la presencia de un otro que le permite decirse, conformarse o existir.

Espósito remite por su parte a esta falta constitutiva a partir de un recorrido por el devenir histórico del concepto *communitas*, al que define como "el conjunto de personas a las que une, no una 'propiedad', sino justamente un deber o una deuda." Lo que une a las personas no es un "más", sino un "menos", una falta o límite "que se configura como un gravamen, o incluso una modalidad carencial, para quien está 'afectado'." (Espósito, 2003:29-30).

Decimos entonces que el nosotros se constituye separándonos y aproximándonos, el sujeto colectivo se halla en una indecisión, condenado a no poder encontrar nunca su propia voz: el sujeto no tiene lugar sino a partir de la presencia de un otro que le permite decirse, conformarse o existir. Es decir, no hay sujeto antes del reparto de la carga, de la falta ya que el otro nos antecede.

Nos interesa señalar aquí el aspecto de la temporalidad de la constitución de la subjetividad (subjetividad como efecto de una falta a partir de la cual el sujeto se constituye en una relación de identificación) con las palabras de Louis Althusser acerca del carácter contingente de todo hecho consumado: "la propia consumación del hecho no es más que puro efecto de la contingencia (...). Antes de la consumación del hecho, antes del mundo, no hay más que la no-consumación del hecho, el no-mundo" (Althusser, 2002:34). Lo que queremos decir, valiéndonos de los aportes de este autor, es que desde

nuestra perspectiva consideramos que la constitución de las subjetividades, tal como fueron trabajadas desde la propuesta de Ernesto Laclau, pueden pensarse como un “hecho consumado” (dado que antes de la identificación no hay sujeto) que es de carácter contingente.

Además de lo contingente de un acontecimiento, o precisamente porque es contingente, para que un acontecimiento tenga lugar, para que el porvenir sea posible, resulta no sólo pertinente sino también es condición del acontecer que no se pretenda pre-iluminado, programable. Dicho en palabras de Derrida: “Puede, pues, que el orden sea otro, puede, y que sólo el acontecimiento que sobreviene permita posteriormente, puede-ser (quizá), pensar aquello que lo habrá hecho posible previamente” (Derrida, 1998:35).

De estas reflexiones se desprende nuestra pregunta sobre la no imprescindibilidad de un proyecto a futuro (leído como un porvenir pre-iluminado) para que la politicidad tenga lugar, a partir de lo cual apostamos que este recorrido nos servirá para pensar los procesos de subjetivación política anteriores al “hecho consumado”.

Es en este sentido, que diremos con Esposito que la comunidad (como efecto de identificación positiva por lo común) es irrealizable. Dado que ella se da en su constitutivo apartamiento (en un común de no pertenecerse), no es una promesa ni un destino, dado que el origen está ya en su después: su después (y su origen) lo consume aquello en lo que se instale contingentemente como fundamento.

A su vez, nos interesa tomar la figura del quizá sobre la que ensaya Derrida para pensar la amistad. Nuestra apuesta es que en esta idea del quizá se juega una concepción de futuro indecible que nos permite acercarnos a lo político de nuestra coyuntura desde otra perspectiva.

En este sentido afirma que los amigos del quizá son amigos de la verdad, pero no de una verdad en la que se está o es posible poseer. Esta verdad -anacorética- no es posible tenerla, solo podemos ser sus amigos. Y el autor a su vez nos advierte que, lejos de abstenerse de la política, la figura del quizá sobrepolitiza el espacio de la ciudad. Es en esta concepción de la política -que no busca tener ni ser la verdad, y que no considera condición para su devenir un proyecto a futuro dado que acepta y prefiere la irrupción del porvenir que sobrepolitiza el espacio [público] de la ciudad, porvenir que irrumpe lo mismo con lo otro y vuelve así manifiesta la singularidad, la diferencia que la universalidad pretendida del igualitarismo neutraliza en su inclusión excluyente- donde podemos encontrarnos con la idea de una comunidad sin común, dado que tal como afirma nuestro autor:

lo común es raro, y la medida común es una rareza para los raros, como pensaba también, no lejos de allí, el hombre de las multitudes de Baudelaire. ¿Cuántos son? ¿Cuántos somos? Incalculable igualdad de estos amigos de la soledad, de estos sujetos inconmensurables, de estos sujetos sin sujeto y sin intersubjetividad” (Derrida, 1998:63)

Una vez más, interrogando la concepción de comunidad por lo-común, a partir de la condición de un proyecto a futuro común: ¿No es un proyecto a futuro común la exigencia de una especie de promesa más allá del presente vivo?

La noción de desobra nos permite pensar la posibilidad de una politicidad no propositiva. La comunidad no tiene una función, una obra, un “proyecto futuro”. A partir de allí es que trabajaremos con la idea de que es posible pensar una politicidad sin proyecto futuro

común, sin demanda articulada. En otras palabras, una politicidad sin obra. O en palabras de Derrida, un espacio del quizá sobrepolitizado.

### **A modo de apertura**

Desde esta perspectiva, nuestro trabajo se desarrolla en el “entre” de lo político y lo no político: desde las categorías que la teoría laclausiana nos brindó , tal como venimos insistiendo, no acontecería lo político sin la positividad de lo social , sin un programa político articulado en una relación de negatividad con un otro . Desde la propuesta derridiana en torno a la paradoja y la concepción althusseriana acerca del orden del mundo y la contingencia , arriesgamos una concepción de la politicidad sin positividad , de un proyecto hegemónico sin proyecto futuro . Lo que podría ser paradójico deviene lugar desde donde pensar una tensión que quizás, no tenga solución tranquilizadora.

Planteamos entonces que pensar la comunidad desde la perspectiva del ser -en-común no es otra cosa que una pretensión universalista , una huella aún presente del humanismo. Y en estos términos diremos que también lo es pensar que en el orden de lo político para que un proyecto sea hegemónico es condición necesaria la propositividad : una comunidad con un proyecto futuro común, con demandas articuladas.

Para resumir e ir concluyendo, creemos que llevada a su propio límite, la lectura laclausiana no permitiría pensar el carácter político del neoliberalismo. Introdujimos la perspectiva de la comunidad sin común, no para aplicarla sino para problematizar desde otro lugar la subjetividad política. ¿Por qué habilitar ese otro lugar? Porque hay un pensamiento político en torno a lo no común (que paradójicamente, viene de perspectivas emancipatorias) que nos permite hacerlo y leer en la coyuntura los límites de la teoría.

Se trata de intentar entender la coyuntura con las herramientas teóricas validadas y ensayadas, pero también con las que aún no han sido puestas en juego, dando lugar a reflexionar acerca de cómo la propia coyuntura exige hacer de la teoría un objeto permanente de indagación crítica, pues para eso está el campo intelectual. De renunciar a este desafío se corre el riesgo de no identificar o subestimar a la derecha, favoreciendo sus intereses sin tener intención alguna de hacerlo.

Creemos así que los autores de *la comunidad sin común* nos permiten seguir haciendo de esta coyuntura un objeto de análisis, aunque la misma no se ajuste a un concepto y categorías predeterminadas. Entendemos que pueden pensarse otras relaciones entre sujeto y política desde una perspectiva que permite no cerrar el campo de lo político a ciertos acontecimientos (que bajo otras categorías quedaría cerrado).

Insistimos, se trata de buscar una perspectiva que nos permita estar mucho más alertas en un contexto en el que el liberalismo hegemónico ocupó el campo de juego político. Más vale intentar entenderlo que decir que ahí no hay nada.